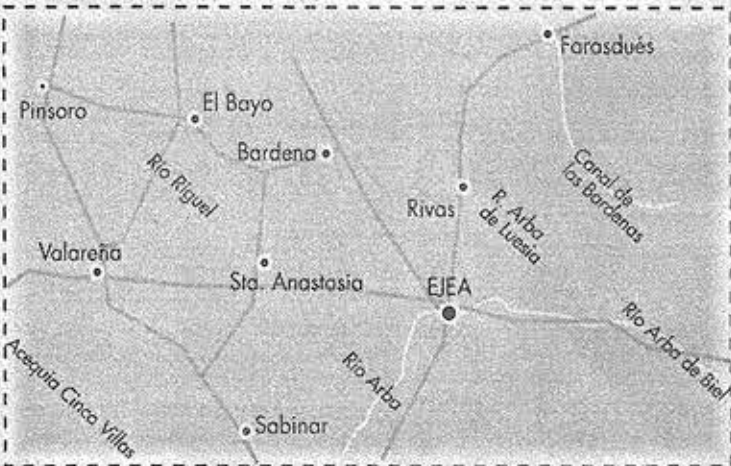


PATRIMONIO
línea defensiva en las cincovillas

LAS TORRES DEL OLVIDO

aquí está



así es

Las torres de Yebra, Obano o Sentia, guardan semejanzas que las relacionan entre sí y con los torreones que se alzan dentro de los castillos cincovilleses. Fueron construidas en piedra, reutilizándose en alguna ocasión sillares de edificaciones anteriores —quizás musulmanas—. Estas construcciones presentan escasos vanos al exterior, con frecuencia abocinados. Su planta ligeramente rectangular albergaría varios pisos de suelo de madera, de los que quedan marcas en el interior de los edificios, y que servirían para organizar la vida cotidiana en estas pequeñas fortalezas. Es probable que se coronaran con un cadalso de madera desde donde se organizaría la defensa contra los frecuentes ataques enemigos.

A APUDEPA

ntes del siglo X, el territorio aragonés apenas si rebasaba una línea imaginaria que uniendo las estribaciones del prepirineo desde la vecina Navarra hasta el valle del Gállego, se asomara allá de las sierras de Santo Domingo y Lorarre. El empuje decidido de monarcas pamploneses fijó un límite de seguridad para las tierras interiores: una línea de fortalezas para las tierras interiores, una línea de fortalezas que aún hoy se yerguen desde Sos a Agüero, pasando entre otras por localidades como Uncastillo, Luesia o Biel.

A comienzos del siglo XI Sancho III de Navarra restauró en piedra estas cotas defensivas, que se convirtieron en importantes poblaciones aragonesas durante los siglos XI y XII. Sus espectaculares recintos amurallados han atraído desde hace años el interés de los investigadores; su estudio y recuperación han popularizado estos lugares, y la posibilidad de atraer un turismo cada vez más cuantioso ha justificado las inversiones necesarias para su restauración y mantenimiento.

Otros lugares han tenido menos suerte. Alejadas de los actuales núcleos habitados, sobreviven a duras penas un conjunto de torres construidas entre los reinados de Sancho Ramírez y Alfonso I (fines del siglo XI y comienzos del XII), y que en su momento constituyeron un importantísimo apoyo logístico para el avance cristiano sobre las tierras cincovillesas. Estas construcciones tenían por objeto estrangular las vías de comunicación del contrario, situando en pleno ter-

el autor

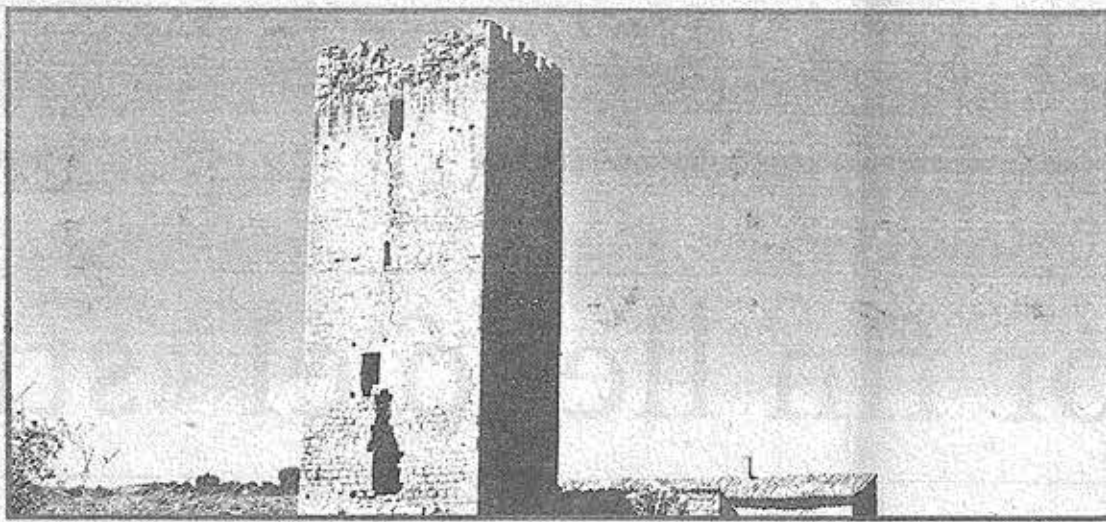
Aunque en la torre de Obano han sido localizados sillares que podrían corresponder a la época de la dominación islámica de la zona, su actual fábrica data con probabilidad de época de Sancho Ramírez.

Este monarca estaba empeñado en hacer avanzar la frontera del entonces modesto reino aragonés; para conseguirlo situaba enclaves fortificados que sirvieran de avanzada para una futura conquista. Obano se erigió antes de 1086, lo que permitió en 1092 el ataque definitivo a la vecina población de Luna.

La torre de Sentia es algo posterior, pues se cita por vez primera en 1110 como límite de la recientemente conquistada Ejea. Aunque nada sabemos sobre sus constructores, el rey Alfonso I se aseguró la posesión de una parte de su territorio, gracias a las «puntas de lanza» que suponía tener pequeñas fortificaciones estratégicamente situadas

ritorio enemigo una cota desde la que hostigarle.

En las cercanías de Luna se yerguen en Obano y Yebra —la primera en una finca particular, la otra despoblada— dos torres que hoy presentan una lamentable estampa. Estas fortalezas se utilizaron como puntos de apoyo cristiano para la conquista y posterior defensa de Luna; Obano debió construirse hacia 1086 y Yebra fue un encargo de Sancho Ramírez al noble Banzo Azones en 1093, personaje que contribuyó a la defensa y repoblación de la propia Luna. En esta villa se organizó un conjunto defensivo que incluía dos torres bastante parecidas a las citadas —una de las cuales fue demoli-

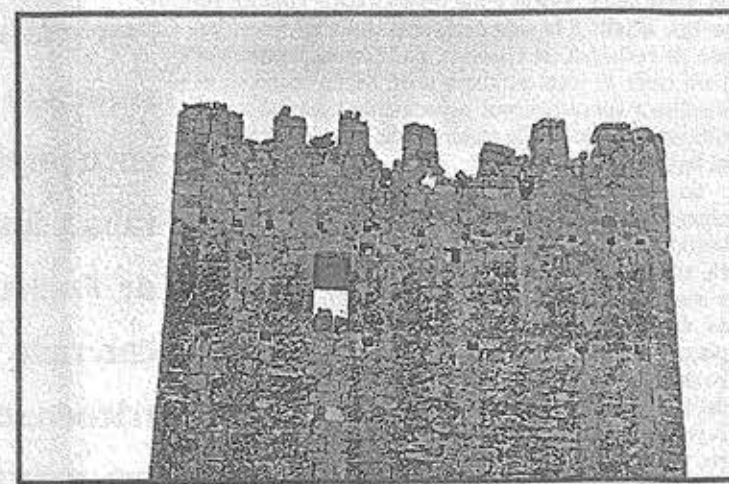
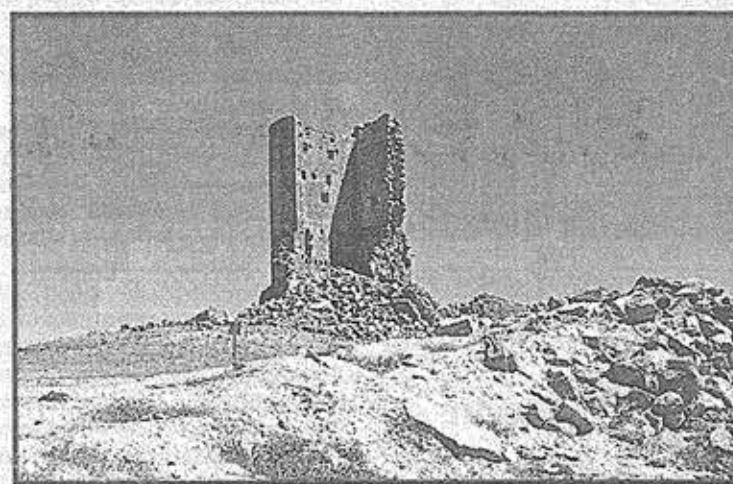


A la izquierda, arriba, la torre de Obano. Debajo, la de Sentia, derruida en buena parte



cómo llegó

A diferencia de lo que ha ocurrido con otros conjuntos defensivos de la zona, estas solitarias torres han caído en el más completo olvido y abandono. Las de Obano y Yebra, cercanas a Luna, se encuentran apartadas de las actuales carreteras, lo que contribuye a su olvido paulatino, mientras que Sentia se yergue junto a la que enlaza Erla con Ejea. Seguramente esta peculiar ubicación ha dificultado su conservación, dado que se hallan fuera del casco urbano de las poblaciones. Sus recias paredes —testigos mudos de una época guerrera— se deterioran progresivamente y terminarán por caer si no se remedia su situación. No obstante, bastante han aguantado teniendo en cuenta su absoluto abandono y los siglos que han pasado desde que se irguieron. Su problema actual es su rápido deterioro. Los propietarios de algunos de estos monumentos son a todas luces incapaces de afrontar por sí solos los gastos de reconstrucción de las torres, muy elevados debido a la dificultad que presenta dejarlas en perfecto estado. Desde aquí hacemos un llamamiento reclamando una intervención de urgencia que impida la caída de sus muros, y que con ellas se pierda un patrimonio del que cada vez quedan menos vestigios.



Detalles de las torres de Sentia (izquierda) y Obano (derecha)

En la comarca zaragozana de las Cinco Villas sobreviven a duras penas un conjunto de torres de defensa que constituyen un valioso testimonio del pasado medieval de Aragón. Son edificaciones simples y austeras, pensadas para resistir los embates constantes del enemigo y una vida llena de peligros y ataques. Pero el abandono y el olvido han terminado por quebrantar sus pétreos muros, que bastantes años han aguantado en la más completa dejadez.

da hará unos 30 años— así como otros enclaves defensivos reparados por los alrededores.

La vida cotidiana en las torres no debía ser fácil

La vida de los ocupantes de estas torres no debía ser fácil: nos los podemos imaginar encerrados tras los altos muros o realizando rápidas y peligrosas incursiones. A un lado de la carretera que va de Ejea a Erla sobrevive con dificultades otro testigo de estos tiempos: la torre de Sentia, citada por primera vez en 1110 como

límite de la recién conquistada Ejea. En esos años el rey Alfonso I avanza imparables sobre las tierras llanas inmediatas a Zaragoza, apoyado por nobles franceses. ¿Sería alguno de estos señores el constructor de Sentia? Nada sabemos de todo ello, salvo el deterioro constante que la está arruinando, así como al resto de edificios que aquí presentamos. Su propietarios actuales son particulares, incapaces a todas luces de afrontar por sí solos los gastos de reconstrucción de las torres. Desde aquí hacemos un llamamiento reclamando una intervención de urgencia que impida la caída de sus muros: su importancia histórica no merece tanto olvido.